

¡¡FELIZ CUMPLEAÑOS!!



HISTORIETA

El caricaturista argentino Quino celebra su aniversario entre la alegría y la pena por no poder dibujar

Los 80 años del padre de Mafalda

JUAN I. IRIGARAY / Buenos Aires
Especial para EL MUNDO

A sus 80 años recién cumplidos, el historietista argentino Quino ha confesado con amargura que ya no puede dibujar. «Las limitaciones físicas te joroban. He tenido muchas operaciones de la vista, un glaucoma muy perverso. Si hay poca luz, me cuesta ver y si hay mucha, me encandila», confesó recientemente.

De todos modos reconoce que su veta creadora sigue activa, pero él, dice, trata de frenarla. «¿Para qué gastarme en que se me ocurran cosas que después no puedo dibujar. Es como si un tenor tiene problemas en las cuerdas vocales».

En ese plan casi filosófico, este hijo de emigrantes andaluces que hizo famosa a la rebelde Mafalda a lo largo y ancho del planeta, se interroga sobre cómo y cuándo ha llegado a convertirse en un octogenario: «Estoy como un portero que no sabe por dónde entró la pelota. ¿Por dónde pasaron los 80 años?... No sé. Pasaron, se acumularon. Eso es lo grave, porque uno va sintiendo el peso y las limitaciones físicas. No pasan los años, se te quedan en el cuerpo...», declaró al diario *Clarín*.

Joaquín Lavado –que es como se llama en realidad, aunque de pequeño lo apodaron Quino para diferenciarlo de su tío Joaquín, también dibujante– fue homenajeado el miércoles pasado en Godoy Cruz, su pueblo natal en la provincia de Mendoza.

En la plaza central hubo un enorme pastel decorado con el rostro de Mafalda diciendo «Feliz cumpleaños, papá». También estaban su hermanito, Guille, y sus amigos Manolito y Felipe. Quino descubrió un mural

pintado en su honor, de 15 metros de largo por 2 de alto ubicado en la explanada del ayuntamiento y que contiene una galería de personajes sacados de las historietas de Mafalda. El propio dibujante aparece caricaturizado con un enorme lápiz en las manos y sacando la lengua de costado para mostrar el esfuerzo, una imagen típica de sus propios cómics.

Casi un millar de vecinos acompañaron a Quino en su recorrido. «Estoy teniendo un cumpleaños feliz por

estar en Mendoza. Lo que más me conmueve es cuando los padres se acercan y me cuentan que sus hijos aprendieron a leer con mis historietas», apuntó.

Mafalda, representación de la típica niña preguntona, hija de una familia ilustrada de clase media, que profesa un humor ácido y tierno a la vez incluso sobre las guerras y la condición humana, se publicó de 1965 a 1975. En España fue introducida por el semanario *Triunfo*. Se tra-

dujo a 15 idiomas y pese a que dejó de publicarse hace casi 40 años, sigue siendo leída por millones de personas en el mundo, en numerosas reediciones. Además, su imagen es un icono mundial reproducido desde camisetas hasta almanaques.

Igual que deja en claro cada vez que se le presenta la ocasión, Quino subraya que «Mafalda fue una etapa, pero toda mi otra producción son 50 años. Para mí, cualquier monito me gusta tanto como Mafalda. Me pasaba como a un periodista que tiene que terminar la noticia y, aunque no le guste lo que hizo, la tiene que entregar igual».

Incluso confiesa que con Libertad, otro personaje de la célebre tira, se siente mejor «porque la dibujé al final, ofrecía muchas más posibilidades. A Mafalda, en cambio, la dibujé desde que empezó hasta que terminó, durante 10 años».

Con fama de hombre de pocas palabras y escasa vida social, el dibujante admite que no le sienta del todo bien la popularidad. «Siempre he sido bastante introvertido, quizás por ser el menor de tres hermanos y criarme solo jugando en la casa, pues no me gustaba salir a la calle».

El afilalápiz del Aleph

JULIO REY (DE GALLEGO & REY)

«Oh, Dios mío. No me hagas esto. Después de 50.000 dólares de psiquiatra, ¿tendré que marcar ahora el 112?» (Woody Allen, *Maridos y mujeres*).

¡No... Échale un vistazo a las viñetas de Quino! Pienso yo que Dios podría responder. Si uno, claro está, resiste el vértigo del psicoanálisis, el viaje a las profundidades de los espejos dibujados por los 80 años de su plumilla desgastada y maestra, con línea perpleja y pareja del alambre de funambulista sin red. Quino, tan argentino como los psiquiatras y los psicólogos, zambulle nuestro cerebro en su tintero, del que luego salimos retratados y boqueando. Y también nuestro sistema.

Mafalda odia la sopa... y sus tropezones crucientes, tostados a fuego lento por las dictaduras. Quino odia a Mafalda, como sir Arthur Conan Doyle odiaba a Sherlock Holmes. Una y otra vez también ha intentado borrarla en las cataratas de Reichenbach a manos de Moriarty. Pero nunca le hemos dejado. Necesitamos a su Mafalda, ahora más que nunca, necesitamos el oxígeno de su inocente sabiduría dibujada y ponernos en la cabeza el casco de su peculiar peinado para que nos proteja de las caídas, porque caminamos sobre el alambre, como funambulistas, y nos están quitando la red.